

CAPITULO XXXI.

SUMARIO.

¿Por qué no se demuestra que el magnetismo no explica los fenómenos *mágicos, unitivos ó mixtos*?—Teorías que quedan refutadas con las razones que se han alegado contra aquel fluido.—Carácter genérico de estas razones.—Se ensaya su aplicación.—La invención sucesiva de tantas hipótesis prueba que ninguna es verdadera.—La boga pasajera que han tenido se debe al espíritu por toda novedad que reina en ciertas gentes.—Nada significa esa boga, tratándose de la verdad. El reinado de esta es eterno.—La verdad se ha abierto siempre paso, y no ha ocultado la única solución del problema.

Deberíamos ahora entrar en la demostración de que el magnetismo animal no explica tampoco la quinta serie de fenómenos espiritistas á que dimos los nombres de *mágicos, unitivos ó mix-*

tos; pero entregarse á semejante tarea sería doblar inútilmente el trabajo é incurrir en fastidiosas repeticiones, supuesto que aquellos fenómenos no se diferencian, sino porque se verifican á la vez la de todas las series confundiéndose en el hecho, aunque sean diversas las esferas á que corresponden y las causas que se les atribuyen.

Así, consagraremos este capítulo á llamar la atención sobre un punto que nos parece de la primera importancia, y que es como la corona de nuestros esfuerzos y el complemento de nuestro trabajo respecto de la refutación de las teorías que comprendimos en el primer grupo, y que reconocen por base la intervención de un agente físico como causa de los fenómenos que se trata de explicar.

Hemos procurado que las razones y los argumentos, que hicimos valer en contra del magnetismo, fueran de tal naturaleza que pudiesen aplicarse no solo á este fluido, sino á cualesquiera otros motores, sin más restricción que la de que pertenezcan al mundo corpóreo. De esta suerte nos hemos evitado refutar cada una de ellas en especial; lo que habría sido cansado y poco provechoso.

En efecto, ¿qué importa que en lugar del flui-

do zoo-magnético se le llame *fluido universal* con el seudónimo sábio Traverse Oldfield; *zoo-eléctrico* con Pettetin; *eléctrico-biótico* con Braid y Carpenter; *vital* con M. Delaage; *od* con Reichembach; *spirod* con Raine; *luminico* con Mazzoni; *principio nervioso* con Muller; *etéreo* con Bellanger; *músculo motor* con Eissen; *esfuerzos conspirantes* con Babinet, y *movimientos involuntarios inconcientes* con Faraday y Chevréul, etc., etc., si entre todos estos agentes y los fenómenos se interpone la misma imposibilidad física y metafísica, de hecho y de razon. Sean cuales fueren los elementos que forman estos diversos agentes, en el supuesto de que todos existan, sea cual fuere su poder, sea cual fuere su manera de obrar, siempre han de ser proporcionales á su naturaleza, jamas podrán excederla, ni nunca ser movidos ni regidos en su accion por leyes que no descansen sobre el indispensable cimiento de su sér.

Y todos aquellos agentes, por heterogéneos que sean sus elementos constitutivos, han de ser siempre materiales; por desmesurado que sea su poder, ha de guardar proporcion con el poder de la materia; por extraño y desconocido que sea su modo de obrar, ha de ser conforme á su naturaleza que se identifica con el sér y es la me-

didada de la accion, si es que la accion no existe ni puede existir sin causa.

Y siendo siempre materiales y no dejando de haber proporcion entre su poder y el poder de la materia, y debiendo existir en todo caso una relacion necesaria é invariable entre su naturaleza y su manera de obrar, entre el sér en reposo y el mismo sér en movimianto, todo lo que se ha dicho y demostrado en contra del magnetismo humano, procede en contra de los otros agentes físicos en que se ha pensado para sustituirle.

La mayor parte de las razones expendidas se fundan no en aquello que el magnetismo puede tener de particular y específico, sino en lo que tiene de comun y genérico en la naturaleza á que pertenece. Y una vez que la base de las razones es comun, convienen á todos los agentes unidos por esa comun base.

Dijimos, por ejemplo, que la existencia del magnetismo no estaba demostrada de tal suerte que se pudiera discurrir con la seguridad y aplomo con que es fuerza discurrir en materias científicas; y esto mismo se puede afirmar respecto de las otras causas materiales que hasta ahora solo se suponen; y afirmarlo con mayor

autoridad, pues si respecto de aquel fluido se han hecho algunos ensayos en este particular, aunque estériles, á ninguno que sepamos se le ha ocurrido procurarlo respecto del *espíritu de vida*, del *Od*, del *Spirod*, etc.

Manifestamos tambien que el magnetismo como *intermediario* entre la alma y el cuerpo era metafísicamente imposible, pues á ser posible, era necesario admitir el absurdo de un ser que fuera y no fuera á la vez, lo que repugna la más grosera de las filosofías y el sentido comun ménos despierto. Igual cosa es aplicable á aquellos otros agentes, supuesto sin que ese intermediario se declaran irrealizables los fenómenos, y que aquellos han sido excogitados precisamente para hacer las veces de este.

Así podriamos seguir racionando acerca de la aplicacion extensiva de los argumentos que parece se limitaban á convencer de imaginaria la hipótesis zoo-magnética; pero que en realidad abarcan un círculo más vasto todavía que el que la ciencia ha recorrido en un siglo.

Confiamos en que el lector amigo de la verdad no se ahorrará el trabajo de comparar, para convencerse de la exactitud de nuestras palabras.

¿Cómo si tantas hipótesis estan heridas en su base por razones tan obvias se han hecho un lugar en el terreno de las ciencias y han dominado en las cabezas de no pocos sábios naturalistas? ¿Esto convencerá ó que las diversas teorías no flaquean igualmente ni del mismo lado, ó que, cuando ménos, todas juntas ministrarán la solucion del problema que cada una de por sí no resuelve?

Lo que convence, bien estudiada aquella circunstancia, es que ninguna de ellas satisface, que todas son arbitrarias; porque todas se fundan sobre supuestos, y supuestos absurdos. El mismo empeño de los sábios en inventar nuevas teorías, prueba la insuficiencia científica de las anteriores.

Los sábios no han podido ponerse de acuerdo. Abrid algunos de tantos libros como se han escrito, y vereis que unos á otros se refutan de la manera más victoriosa, lo que significa que ninguno tiene razon, una vez que la verdad es invencible.

La boga de que cada teoría á su turno ha disfrutado por algun tiempo, se ha reducido al círculo de la gente que se apasiona siempre por la novedad, solamente por el hecho de serlo y

jamás ha trascendido á la universalidad de los hombres pensadores y positivamente ilustrados. Ha sido, por otra parte, boga de un día, de una hora, de un instante, según que se ha podido rasgar más ó ménos prontamente el ropaje seductor con que se ha cubierto, y dejar ver la nada de su sustancia.

La boga pasajera, pues, no significa gran cosa, tratándose de la verdad cuyo imperio debe ser eterno. La verdad tiene que reinar y reina siempre, cuando no en las esferas de la inteligencia que se la sustraen por soberbia, sí en el terreno de los hechos de que ella es el fondo, el centro y la superficie, el principio, el medio y el fin.

Por esto reinó, á pesar de la ceguera intelectual y del abatimiento moral en que yacía el mundo, entre los paganos. Los fenómenos espiritistas se explicaban entónces por las exhalaciones de ciertos lugares, como hoy se explican por el magnetismo. Hay error del uno y del otro lado; pero históricamente la verdad se supo abrir paso por entre tantas brumas, [y sus páginas encierran desde aquellos remotos tiempos la verdadera solución del problema.

Aunque nada dijeran sobre este particular los libros, la voz de los monumentos impone, como no se ha podido ménos de notar.

FIN DEL TOMO PRIMERO.